

Gente Menuda

PERIODICO INFANTIL

SUPLEMENTO AL NUM. 818 DE A B C



SE PUBLICA TODOS LOS SABADOS

AÑO II

MADRID, 31 DE AGOSTO DE 1907

NUM. 32



LA INFANCIA DE LOS GRANDES HOMBRES

DONATO LAZZARI BRAMANTE

Por los años de 1458 vivía en Italia, y en el Estado de Urbino, en Castello-Durante, una familia poco rica en bienes de fortuna y mucho en honra y virtudes, requisito suficiente para que fuese dichosa.

Jacobo Bramante daba gracias á



Dios todos los días por los beneficios de que le colmaba, porque ¿qué cosa podría desear, teniendo una mujer hacendosa que le hacía dulce y feliz la vida y dos hijos de quienes era querido tanto como él los estimaba?

Sus amigos le querían, sus vecinos

le apreciaban, y su casa, situada en la pendiente de una hermosa colina, recibía los primeros rayos del sol naciente, y hacia el mediodía aliviaba el calor, sobrado fuerte, la sombra de sus parrales y de sus higueras, donde repetían los pájaros sus melodiosas cantinelas. Sin embargo, uno de los principales placeres del buen Jacobo era el hablar con su mujer del porvenir de sus hijos.

—¿Ves—decía él—cómo nos quieren? ¿No observas cuán tímida y amable es nuestra Juana, y cómo campean en sus hermosas mejillas las rosas de la salud? Donato es vivo, estudioso y está dotado de una precoz inteligencia.

—Sí—respondía Teresa;—pero me parece que Donato trabaja mucho, demasiado quizá; siempre está sobre sus libros, y parece absorto de continuo por pensamientos graves; no para de andar por esos campos para contemplar, según dice, los vestigios del arte antiguo, los restos de antiguos monumentos esparcidos y enterrados en las llanuras, de suerte que nada escapa á su vista indagadora.

—Es verdad—observaba Jacobo,—este muchacho manifiesta un gusto decidido por el dibujo; siempre con su lapicero bosqueja todos los objetos que le hieren la imaginación, y te aseguro que me pasan sus dibujos. Yo espero que con el tiempo será un artista distinguido, y para aprovechar su disposición, pienso enviarle á estudiar la pintura con fray Bartolomé de Urbino.

Donato, sediento de saber, pasaba las noches sobre libros científicos, sobre tratados de pintura, de arquitectura y de matemáticas, y los días corriendo, como hemos dicho ya, montes y campos, trazando planes, reedificando sobre el papel antiguos castillos, de los cuales no veía más que las ruinas, y colocando sobre sus bases columnas que yacían sobre la hierba como gigantes dormidos.

Muchas veces, apenas daba el sol en los vidrios de su ventana, cuando se levantaba sin hacer ruido, y tomando su cartera y sus libros, se marchaba para no volver hasta la noche. Entonces se le veía alegre correr á abrazar á su madre, que ya lloraba de inquietud, y que con el gozo de tenerle entre sus brazos, no tenía valor para regañarle; pero en vez de ella lo hacía Jacobo que, poniendo el rostro serio, llamaba al muchacho, á quien reprendía vivamente.

—Donato—le decía,—mira, ten cuidado, tú nos apesadumbras cada día con tus ausencias, y nos dejas en la inquietud á tu madre y á mí y aun á tu hermanita, que desde el sitio donde está sentada me pide con los ojos que te perdone; si vuelves á faltar, te quemaré tus papeles y tus libros, y en vez de enviarte á fray Bartolomé para que te enseñe la pintura, te pondré de aprendiz en casa del platero Valentino.

—Perdón, padre mio—exclamaba Donato,—ya no os afligiré más; pero mirad, me ha ocurrido en el camino la idea de un palacio tan magnífico, que no he podido resistir á la tentación de dibujarlo.

Dichas estas palabras ú otras semejantes, Donato sacaba de su cartera el plan que había formado, y presentándolo á su padre, observaba su fisonomía mientras lo examinaba, que siempre solía ser con atención; poco á poco se serenaba su frente, desaparecía la serenidad de su rostro, y abrazando á su hijo, dábale un beso en las mejillas por signo de reconciliación. Teresa preparaba la cena, y ya no se hablaba más de la escapada de Donato.

Un día, apenas rayaba la aurora, cuando levantándose y cogiendo su cartera volaba más que corría por el miedo de ser visto, alejándose de la casa paterna. Dejémosle en su excursión, y quedémonos con Teresa, Juana y Jacobo. El sol se había



puesto ya tras la última montaña, y Donato no está de vuelta. Bien deja entenderse la inquietud de sus padres y de su hermana, que recorrieron los lugares más frecuentados por Donato, pronunciando en alta voz su nombre por las colinas y los valles, sin que respondiese más que el eco. La noche se pasó buscando en vano, y los primeros rayos del sol iluminaban ya sin que Donato pareciese.

Diffícil es pintar las angustias de Teresa, y no solamente las suyas, sino también las del padre y hermana de nuestro joven, que lloraban en el silencio del dolor, cuando oyeron un golpe á la puerta, y una voz conocida que llamó.

—¡Hijo mío!—exclamó Teresa al oír aquel acento tan suave y dulce para ella: su corazón no la había engañado, pues Donato estaba ya entre sus brazos, y ella le estrechaba contra su pecho llenándolo de besos. Jacobo observó en su frente una extraña palidez, y vió que en el umbral de la puerta había dos labriegos que contemplaban en silencio aquella escena.

—Entrad—les dijo,—sed testigos de la felicidad de un padre que ha vuelto á encontrar á un hijo á quien creía perdido.

—Poco os ha faltado para no volverle á ver más vivo—replicaron los dos labriegos.—Nosotros íbamos á Urbino cuando vimos de lejos en medio del camino á un niño que parecía dormido; nos dirigimos hacia él y le llamamos, pero en vano; creímos que estaba muerto. Le tomamos en nuestros brazos y observamos que su corazón aún latía; el pobre muchacho moría de sed y de hambre. Felizmente llevábamos algunas provisiones con las cuales pudimos reanimarle un poco, y luego nos dijo quién era; hemos seguido este camino y le hemos acompañado hasta aquí. Ahora, Dios os guarde.

Querían alejarse, pero Jacobo no lo permitió. Sentáronse todos alre-

dedor de una mesa bien servida para celebrar la vuelta de Donato, y su padre le pidió la narración de lo que le había sucedido, lo cual efectuó el niño del modo siguiente:

—Yo había leído la historia de Brunelleschi, que, como sabéis, murió el mismo año en que yo nací. Su cúpula de Santa María del Fiore en Florencia, me daba vueltas por la cabeza y no pude dormir en toda la noche; de ahí fué que apenas amaneció me levanté y me fuí por esos campos haciendo mil proyectos; tanto anduve sin mirar adonde, que al fin y al cabo me perdí.

Sentíame aguijoneado por el hambre y quise volverme, pero no pude reco-



nocer el camino, y tomando unas veces á derecha y otras á izquierda, perdíme más todavía. Llegó la noche y me senté al pie de un árbol hasta que, habiendo oído algún ruido, tuve miedo, me levanté, eché á correr con todas mis fuerzas en medio de la obscuridad, y extenuado de fatiga, caí medio muerto de sed y de hambre. ¡Oh, padre mío! ¡Cuánto sentí entonces no haber seguido sus consejos! ¡Cómo me arrepentí de no haberle obedecido!





LAS TRAVESURAS DE JUANA

I

Cualquiera es capaz de saber qué mal bicho había picado á Juanita durante su sueño!

Ello es que se acostó tranquila y risueña la noche anterior, y se levantó aquel lunes inaguantable. En cuanto abrió los azules ojazos, lo primero que hizo fué declarar solemnemente á la doncella:

—Hoy voy á dar la *lata*.

Juanita tenía poco más de cinco años y era una nena monísima; de carita blanca y rosada, ojos azules, boquita roja y cabellos negros y rizados. No era muy pacífica que digamos la señorita Juana. Tenía bastantes picardías á su cargo, y no dejarían de hacer curiosas declaraciones sobre tal extremo los criados, maestros, perros y gatos. Pero como era tan linda y cariñosa y ponía un hociquito tan apurado y gracioso cuando la reñían y se convencía de lo poco correcto de su proceder, no era posible mantenerse con ella riguroso durante mucho tiempo, y sin duda por esto los papás y los servidores la perdonaban pronto, lo que envalentonaba más y más al travieso diablillo.

También hay que declarar, en honor á la verdad, que desde que cumplió cinco años, había comenzado á notarse en la niña cierta beneficiosa tendencia á modificarse. Por espacio... lo menos de diez minutos, repartidos entre todas las horas de cada día, Juanita se estaba quieta y dejaba en paz á sus víctimas.

Esto era un adelanto muy grande, precursor, á no dudar, de excelentes propósitos de enmienda, con lo que estaban entusiasmados los papás felices.

El domingo anterior al lunes en que tengo el gusto de presentar á Juanita á los lectores de GENTE MENUDA, la niña tuvo á bien hacer concebir risueñas esperanzas de modificación. ¡Con decir á ustedes que cuando su mamá la llevó á

misa, sólo tres veces se sentó de espaldas al altar, y apenas si con sus guiños distrajo á diez ó doce personas! ¡Nada, eso no era nada para ella! Su mamá la besó con gran amor, y la dijo:

—Bien, Juanita, así me gusta, que te vayas corrigiendo.

La niña, como digo, se acostó muy tranquila, después de rezar sus oraciones y se durmió como un ángel. Durante su sueño reparador vagaba por sus labios una sonrisa encantadora, y los padres que embelesados la contemplaban, dijeron:

—¿Qué soñará nuestro encantador diablillo?

Como es natural nadie respondió á está interrogación, pero todos temblaron cuando al despertar la pequeñuela, afirmó con toda la energía y convicción que presta una decisión firmemente tomada:

—¡Hoy os voy á dar la lata!

Ante tan temerosa amenaza la doncella indicó á la mamá la conveniencia de dejar á Juanita en cama para evitar que desarrollase su actividad, y para que no tomase frío, una vez que todo esto ocurría en el mes de Febrero.

Discutieron ambas sobre extremo tan importante, y la mamá se inclinaba ya al parecer de la doncella, pensando que de eso modo se evitarían muchas cosas, entre ellas el que siguiese avanzando el constipado que tenía la nena. Cuando estaban á esta altura las negociaciones, se oyó un regular estrépito que

las hizo ir corriendo al cuarto de la pequeña... Esta, viendo que tardaban en vestirla, resolvió efectuarlo por sí misma.

—¡Caramba!—pensó.—¡Tener tanto tiempo á una mujer esperando, como si yo necesitase doncella sin remedio!

Y pensado y hecho. Los pantalones se los puso como camisa, y el delantal con las caídas hacia delante por ser más fácil atarlo así. ¡Ea, ya estaba vestida! ¿Pues qué se habían figurado? ¡Y hasta era capaz de lavarse y todo, y eso que hacía frío! Cogió una sillita baja y se subió en ella; como en alguna parte había de agarrarse, al hacer fuerza en el lavabo ocurrió un pequeño contratiempo que fué lo que produjo el ruido anteriormente citado.

Se fueron al suelo jarro, palangana, jabonera y dos ó tres frascos. Naturalmente, al caer

se hicieron trizas. La niña quedó un momento suspensa, pero se rehizo en seguida, pensando:

—¡Pues no es mucho para una niña que se iba á lavar sola!





HISTORIA NATURAL

LA GAMUZA

Pertenecen estos animales, según los naturalistas, al orden de los rumiantes y á la familia de los antilopinos, y su especie se llama técnicamente rupicabra. Tienen dos cuernecillos levantados verticalmente sobre la cabeza y con las puntas encorvadas hacia atrás.

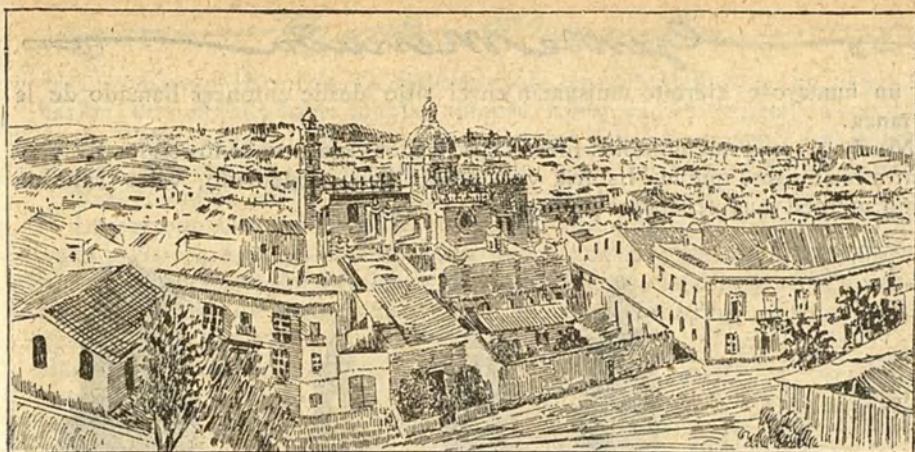
Habita en los sitios más escarpados de las altas montañas de Europa, en los Alpes, en los Pirineos, en los Balkanes, y con una agilidad pasmosa salta en las rocas sobre terribles precipicios.

Viven agrupadas en pequeños rebaños y son guiadas por un macho más viejo, que parece tener sobre ellas autoridad y ejercer funciones tutelares. Dirige al hijuelo con sus balidos; con ellos le enseña cuanto necesita saber la gamuza, le adiestra en trepar y saltar, y hace ella misma este ejercicio para darle ejemplo. El pequeño, por su parte, corresponde al cariño de su madre, y no la abandona aunque esté muerta. Las gamuzas jóvenes y huérfanas son recogidas, y á veces cuidadas por otras hembras. Sus sentidos son de una gran sensibilidad: lo mismo su vista penetrante, que descubre al hombre á grandes distancias, que su oído y su olfato

La caza de la gamuza es siempre muy difícil y ofrece grandes peligros; la manada, guardada por el macho viejo que está al acecho siempre, difícilmente deja que el cazador se aproxime á ella. En cuanto el vigilante animal le descubre, lanza una especie de silbido agudo y el rebaño desaparece á través de los abismos.

La carne de la gamuza no vale gran cosa y la utilidad de su piel, motivo principal de la cacería de estos animales, también ha disminuído de valor desde que la industria ha conseguido fabricar pieles de gamuza de las de otros animales. Antiguamente no sucedía lo mismo: la flexibilidad de esta piel la hacía de un uso frecuente en los trajes desde el siglo xiv hasta el fin del xvi. También se usaba mucho para guantes, y en trozos sueltos se empleaba para la limpieza y pulimento de las armas.

Es admirable verlas saltar por los peñascos: sus patas ágiles para el salto, sirven como de muelles para suavizar el golpe de la caída. Se arrojan abajo de un peñasco á 10 ó 12 varas, donde apenas hay espacio para fijar los pies. No parece que tienen patas sino alas, pues aquello más que salto resulta vuelo.



VISTA GENERAL DE JEREZ DE LA FRONTERA

LAS CIUDADES ESPAÑOLAS

Sobre una elevada meseta entre dos vallados, y en territorio llano y muy feraz, se halla situada esta importante ciudad andaluza.

Atribuyen unos su fundación á los celtas, otros á los fenicios y algunos á los romanos, pero en tiempo de éstos fué cuando realmente fué una de las más importantes ciudades de la Bética. Llamábase entonces Astasia ó Asta Regia, y su nombre actual es de procedencia arábica.

Cuando la invasión agarena logró destruir el trono de los godos en España, fué de los primeros territorios que los moros ocuparon, y por eso se menciona á Jerez repetidamente en las historias de aquel tiempo.

Sitiáronla los almohades en 1146, y se rindió por capitulación, y en 1213, un moro muy opulento, aprovechándose de las revueltas y disensiones que entre los árabes existían, se apoderó de la ciudad. Cuando Fernando, el III de los reyes de este nombre emprendió la conquista de Córdoba, envió á Andalucía un ejército que consiguió una gran victoria en las inmediaciones de Jerez, en las márgenes del Guadalete, donde la tradición suponía librada la batalla decisiva de la dominación musulmana.

Alfonso X el Sabio fué quien la conquistó de los moros, haciendo su entrada en la ciudad el año 1255. Los moros que en ella quedaron como vasallos del monarca cristiano, se rebelaron en 1261 y consiguieron apoderarse de ella nuevamente, á pesar de la heroica defensa de los cristianos en que tanto se distinguió el alcaide Garci-Gómez del Castillo, asombrando á los mismos enemigos, que al hacerle prisionero le perdonaron la vida por su ardimiento y valor.

Dueños los moros de la ciudad, se dedicaron á fortificarla, pero en 1264 volvió D. Alfonso á ponerla cerco y la reconquistó. Expulsó entonces á los infieles y la repobló con 300 hidalgos y caballeros de su ejército, de donde procede la aristocracia jerezana.

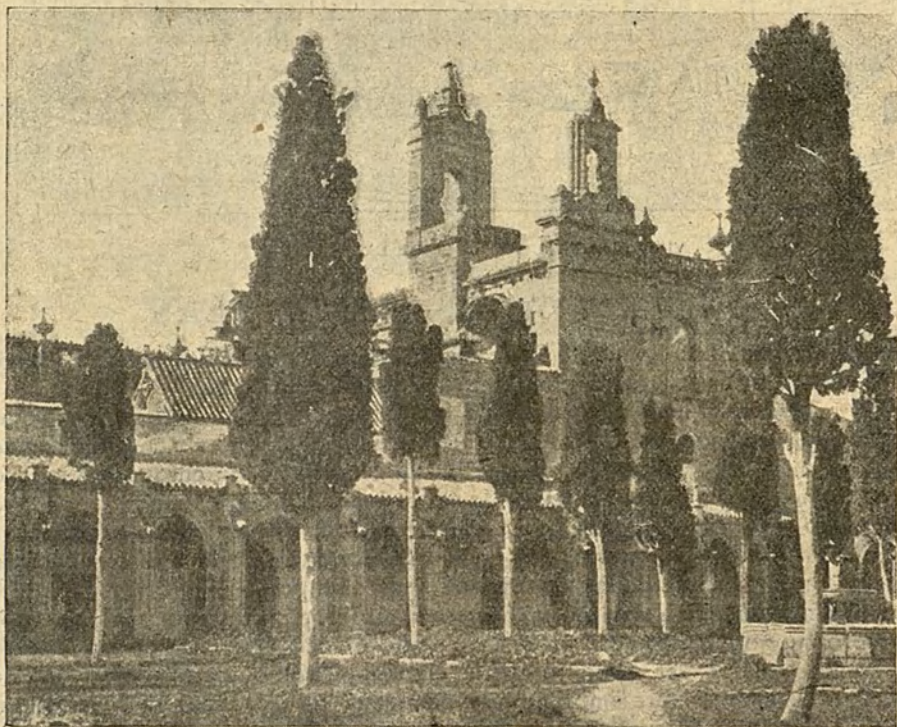
Fué desde entonces Jerez antemural de las fronteras castellanas, y se defendió en 1284 contra las numerosas tropas de Ben Yusuf, rey de Marruecos. En 1314, en Algeciras, y en 1339 en los llanos de Laina, distinguieronse bravamente los soldados jerezanos.

Digno también de mención es su comportamiento en la batalla del Salado y el arroyo con que, unidos á los cordobeses, castigaron las rapiñas y devastaciones

Gente Menuda

de un numeroso ejército mulumán en el sitio desde entonces llamado de la matanza.

Muchos y muy memorables fueron sus hechos de armas en los siglos xiv y xv contra los moros, que la Historia y la poesía han perpetuado, y les valieron como merced muy señalados privilegios.



CLAUSTRO GRANDE DE LA CARTUJA

Entre todos los edificios notables de esta antigua ciudad, sobresale el viejo alcázar, teatro de los hechos gloriosos de su famoso alcaide Garcí-Gómez del Castillo y de Fortun de Torres, su alférez mayor.

Sus fuertes y almenados cubos descuellan sobre la frondosa alameda, y se descubre hermosísimo panorama desde la plataforma de su torre del Homenaje. Es el pórtico sencillo y humilde, así como la escalera, pero sus estancias son grandiosas, entre las que sobresale el salón llamado del trono, tapizado de rica sedería á principios del siglo pasado. La capilla fué construída por orden de don Alfonso X, y en ella se conservan las entrañas del rey D. Felipe de Navarra, muerto en el sitio de Gibraltar. Son alcaides de este alcázar los duques de San Lorenzo.

El Cabildo viejo, ó Casas Consistoriales, fué construído en la época de Felipe II. Su planta es rectangular, y en torno de la fábrica corre una cinta de armas y trofeos militares delicadamente esculpidas. Sobre el dintel de la fachada campea el escudo de Jerez, orlado de torres y leones.

La colegiata es un grandioso edificio comenzado en 1695, de planta rectangular, extendiéndose debajo en forma de cruz con espaciosa terraza de balaus-

Genese Menuda

tres y pináculos barrocos. La fachada es de bastante delicadeza en su ornamentación, está elevada sobre amplias rampas, vasta gradería y pretilos con balastrada. Gallarda cúpula la corona con estatuas sobre las aristas, y á la izquierda descuella la torre de San Salvador con su primer cuerpo gótico y morisco.

Esta colegiata posee rico museo numismático, camafeos y librería notables.

La parroquia de San Miguel, restaurada en los tiempos modernos, tiene elevada y vistosa torre, fachada de estilo greco-romano y puertas laterales con mucha ornamentación. El interior es de estilo gótico de la decadencia, y tiene tres naves divididas por gruesos pilares en forma de columnas. Las que forman el crucero están decoradas con doseletes y graciosas fajas; los arcos que corren sobre la cornisa están adornados con finísima filigrana.

La portada de la sacristía, del gusto del Renacimiento; sus hermosas puertas, el retablo corintio de la capilla mayor, con esculturas de Arce y de Montañés, son muy dignas de mención.

Muy importante, y considerado como el primer monumento artístico de la provincia, es la suntuosa Cartuja, que se halla á unos cinco kilómetros de la ciudad. Mézclanse en este monumento los estilos ojival, florido y del Renacimiento, y la fachada principal del Monasterio es de gusto greco-romano, con soberbio arco de medio punto.

Son dignas también de admiración la fachada de la iglesia, el precioso coro y el patio de los frescos. En 1876 se estableció en este edificio el primer depósito de caballos sementales.

Centro esta ciudad de la feracísima comarca en que se producen los famosos y preciados vinos de Jerez, son muy notables las bodegas que la industria ha montado con los mayores adelantados modernos.



FACHADA DE LA IGLESIA DE LA CARTUJA





EL TEATRO DE LOS NIÑOS

EL DESERTOR

Continuación.

MICAELA.—Que te cuente, que te cuente tu hermano lo que nos ha dicho de él el capitán. Yo tengo que ir ayudar á un cocinero que nos ha salido, que harto ha hecho el pobre. (*A Juan que está quitando los cacharros de la mesa.*) Eso sí que no; pues hombre, ¿vais á convertirnos en nuestro criado?

JUAN.—¡Si es que á mí me gusta trastear con los chirimbolos! ¿Adónde llevamos esto?

MICAELA.—Puesto que os empeñáis, por aquí. (*Sale con Juan, llevándose los platos, vasos, etc.*)

ESCENA V

MARCELO, TOMÁS y JULIO

TOMÁS.—Mucho me alegro de verte, muchacho. Sólo siento que sea en tan mala ocasión.

JULIO.—(*Con tristeza.*) Sí, ya me han contado mis padres...

MARCELO.—¡Ese diablo de don Judas!

JULIO.—¡Bah!, le daremos eso á cuenta y verá que hay intención de pagarle y esperará.

MARCELO.—Mira. (*Enseñándole la moneda.*) Esto me ha procurado mi hijo.

TOMÁS.—¡Chico! ¡Oro! ¿Tanto

ahorráis los sargentos, ó es de algún botín...?

JULIO.—Ni lo uno ni lo otro. Ha sido mi capitán quien se lo ha dado.

MARCELO.—Por él, por su buen comportamiento. Bien claro lo dijo.

JULIO.—¡Seríamos hoy tan dichosos todos si no fuera por ese diablo de don Judas...!

TOMÁS.—¡En nombrando al ruin de Roma...!

MARCELO.—¿Qué pasa?

TOMÁS.—Que aquí llega.

JULIO.—¡El!

ESCENA VI

DICHOS, D. JUDAS; después MICAELA

D. JUDAS.—Marcelo, no digas que no os aviso. Mañana expira el plazo.

MARCELO.—D. Judas, si no podemos pagaros toda la cantidad, podemos daros bastante á cuenta, y...

D. JUDAS.—Qué cuentas ni qué calabazas. Necesito toda la cantidad.

JULIO.—Pero dándoos algo, ¿no esperaréis un poco?

D. JUDAS.—¡Un poco! ¡un poco! Conozco el sistema. Se da un poco, se entretiene al acreedor, y luego los otros picos no llegan nunca.

MARCELO.—Yo os iuro.

Gente Menuda

D. JUDAS.—Con juramentos no se come ni se vive. Dinero, dinero es lo que hace falta.

JULIO.—Pero al daros á cuenta bastante, supone...

D. JUDAS.—¿Qué supone?

JULIO.—Que hay voluntad de pagar..

D. JUDAS.—¡Con que haya voluntad y no haya dinero, medrados estamos!

JULIO.—No, vuesa verced no puede ser tan cruel que se quede con esta finca por una pequeña deuda.

D. JUDAS.—¿Y áucé, señor sargento, quien le da vela en este entierro?

MARCELO.—¡Es mi hijo!

TOMÁS.—Es Julio...

D. JUDAS.—Bien, bien; pues basta de conversaciones. La finca está vendida y es mía, ¿estámos? Si hasta mañana me pagáis la deuda la podéis rescatar, si no queda por mía del todo.

JULIO.—¡Un odioso contrato de retroventa!

D. JUDAS.—Odioso ó no, es un contrato y se cumplirá.

MICAELA.—(Que ha oído las últimas palabras de D. Judas.) Tened lástima de nosotros. Sois rico. Nada os hace falta...

D. JUDAS.—Eso no es cuenta vuestra.

MICAELA.—Tomad el plazo que os ofrecemos y esperad á la cosecha para el resto.

MARCELO.—Entonces se os pagará todo.

MICAELA.—¡Hasta el último maravedí!

D. JUDAS.—No cansarse. Los ruegos son inútiles.

JULIO.—¿No cedéis?

D. JUDAS.—El término ha llegado. O todo ó nada.

TOMÁS.—¡D. Judas, eso no es cristiano!

D. JUDAS.—¡Ea! Basta. Ya estoy cansado de dimes y diretes.

MICAELA.—¡Por Dios!

JULIO.—No supliquéis más á un hombre sin corazón.

D. JUDAS.—Cuidadito con lo que se habla.

JULIO.—¡Qué! Encima de sufrir la crueldad de vuestra avaricia...

D. JUDAS.—¡Cuidadito! (Amenazando.)

JULIO.—Encima de aguantar vuestras contestaciones agrias y descorteses, ¿queréis que os veneremos como á un santo?

D. JUDAS.—La culpa me tengo yo por andar en explicaciones con esta gente.

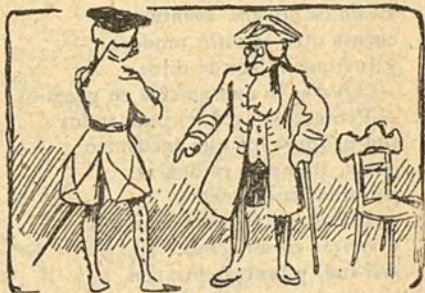
TOMÁS.—Gente honrada... D. Judas

MARCELO.—¡Gente muy honrada!

D. JUDAS.—(Con ironía.) ¡Ya lo veo!

JULIO.—¿Qué tono es ese? ¿Dudáis de nuestra honra?

D. JUDAS.—Los honrados... pagan.



JULIO.—Cuando tienen. ¿Es una deshonra ser pobre?

D. JUDAS.—(Retirándose.) ¡Vaya! ¡vaya! Basta de conversación con genticilla...

JULIO.—¡D. Judas!, explíquem, usarcé...

D. JUDAS.—Yo no cruzo mi palabra con canalla soldadesca.

JULIO.—Canalla tú mil veces. (Le da una bofetada.)

D. JUDAS.—(Sale corriendo.) ¡Socorro! ¡Socorro! Que me asesinan.

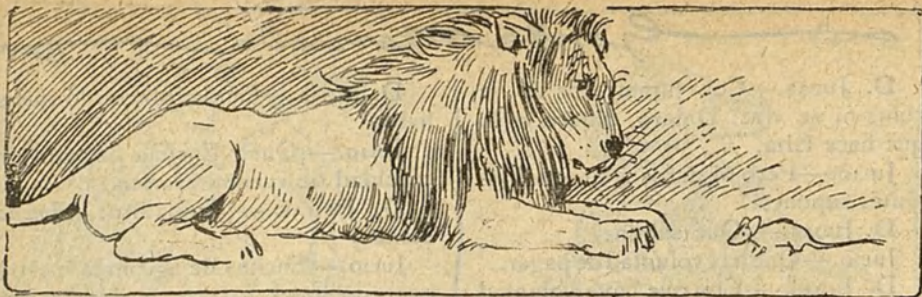
ESCENA VII

DICHOS, menos D. JUDAS.

MICAELA.—¿Qué has hecho, hijo mío!

MARCELO.—¡Estamos perdidos!

Continuara.



EL LEON Y LOS RATONES

FABULA

Conocida es una fábula de Lafontaine, el maestro. Perdonó un león la vida á un ratoncillo pequeño, y el ratón, agradecido, pudo pagar este obsequio, pues cuando el león se hallaba en trampa de redes preso, el roedor fué rompiéndolas y libertó al prisionero.

El fin de aquella aventura cuenta otro escritor moderno, y fué que el león le dijo:

—¿Qué es lo que quieres en premio?

—Protección, señor, pues todos son peligros los que encuentro: gatos, trampas, ratoneras, pelotillas con veneno.

—Bueno, pues vente conmigo y vivirás en mi reino.

Así fué, y juntos entraron en aquel antro soberbio en que el rey *León del Bosque* tenía el palacio regio.

Una tarde fué muy triste ante su señor y dueño, y le dijo amargamente:

—Señor, yo me estoy muriendo.

—¿De qué te mueres?

—De pena.

—¿Por qué?

—Porque yo no acierto á vivir en viudez triste siendo casado.

—¿Zopenco!

¿Por qué no me lo dijiste cuando viniste á mi reino? Pero en fin, para que veas que soy piadoso y espléndido, te permito que te traigas á tu esposa.

—Quiera el cielo

—darte mil años de vida— exclamó el ratón contente y haciendo la reverencia salió del antro corriendo. Llegó adonde su familia vivía, que era un granero, y fué grande el regocijo que al verle todos tuvieron. El les contó su aventura y su vida en todo el tiempo que estuvieron separados, y les fué contando luego la gran vida que se hacía morando en el antro regio. Luego emprendieron el viaje marido y mujer, y luego, hijos, hermanos, cuñados, primos, sobrinos y suegros. Todos buscaron rendijas donde irse estableciendo, y á todos los que llegaron les pareció aquello bueno. Una tarde, también triste se presentó el ratonzuelo.

—¿Qué te pasa—el león dijo— que siempre vienes gimiendo?

—Señor, le han dado á mi hijo un pisotón tan tremendo, que sólo por un milagro á estas horas no está muerto.

El león llamó á sus hijos y les preguntó sobre ello.

—Papá—dijo el mayorcito—o lo hemos hecho queriendo es que son tantos, que nadie puede andar sin dar con ellos.

—¿Cuántos sois?—el león dijo.

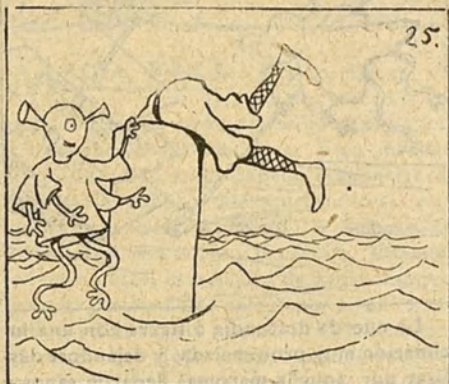
—Nada más que cuatrocientos.

—¿Qué! ¿Cuatrocientos ratones? Pues idos todos á tu cuerno.

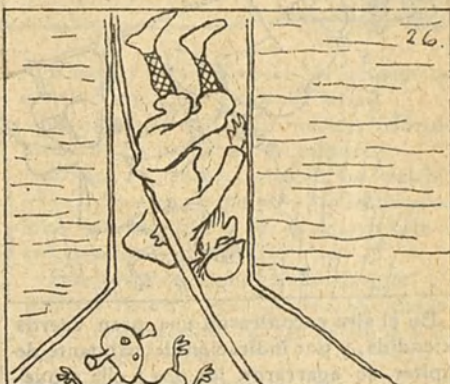
Abusar de un beneficio suele tener muy mal término.

UN VIAJE AL PLANETA JUPITER

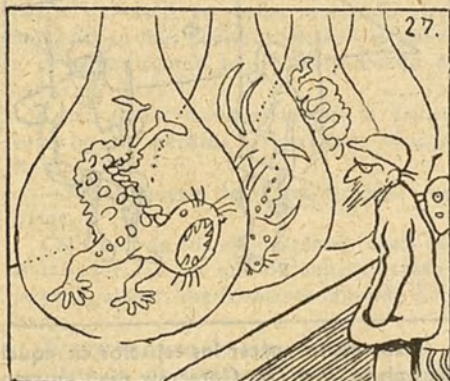
CONTINUACIÓN



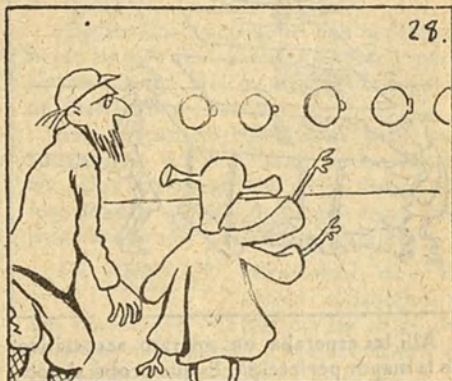
El cicerone convenció al doctor de que debían introducirse por aquel enorme tubo sin pérdida de tiempo, y así lo hicieron los dos.



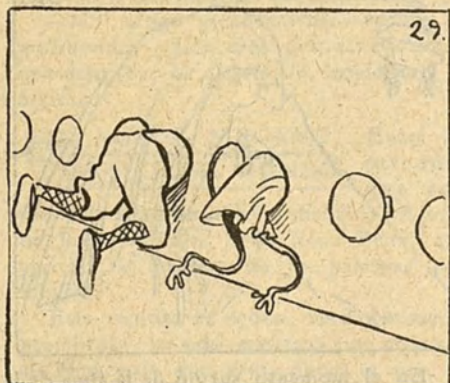
La rampa que dentro había era de una inclinación tal, que el doctor y su acompañante la bajaron de cabeza en breves instantes



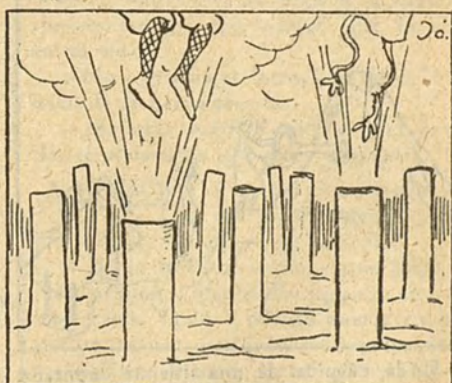
A su llegada encontraron una serie de reomas que contenían animales monstruosos; aquellos extraños seres eran los peces.



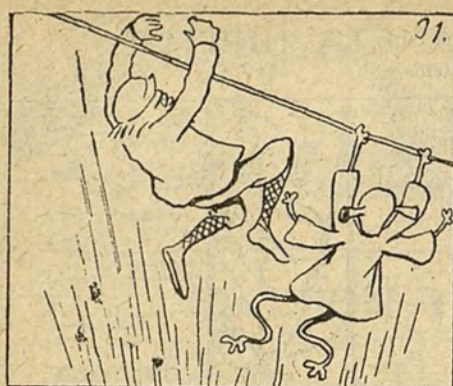
Pasaron á una gran sala en la que se veían agujeros. Era la estación del camino... de aire; aquellos agujeros eran bocas de tubos.



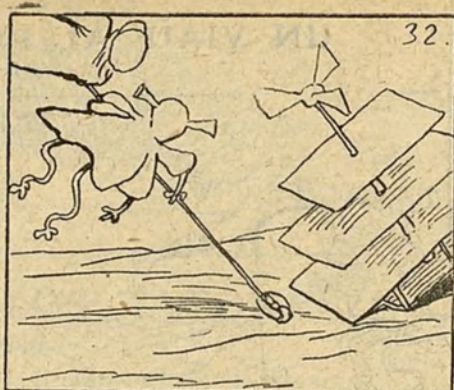
Se introdujeron en los tubos neumáticos para emprender su viaje por el sistema de las najuelas que los niños arrojan con un canuto.



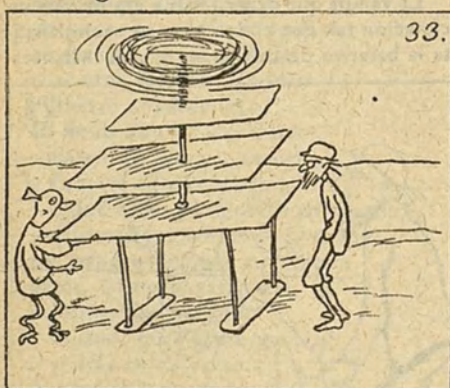
¡Cataplún! Los aparatos funcionaron y los expedicionarios fueron lanzados al espacio con una velocidad res!



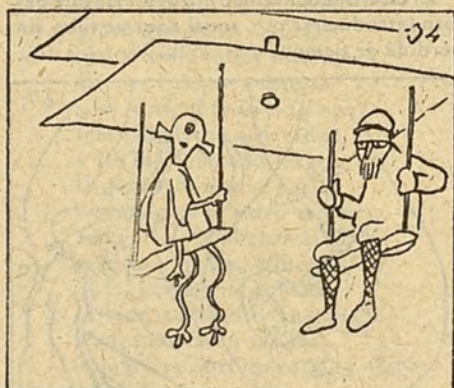
En el aire encontraron una gran cuerda extendida, y por indicación del habitante de Júpiter, se agarraron los dos á ella y quedaron colgados.



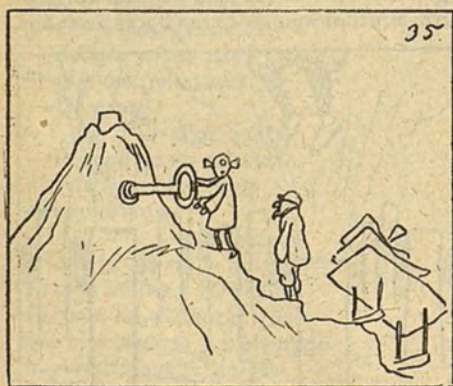
La cuerda descendía á tierra con una inclinación muy pronunciada, y dejándose deslizar por aquella maroma, llegaron sanos y salvos al suelo.



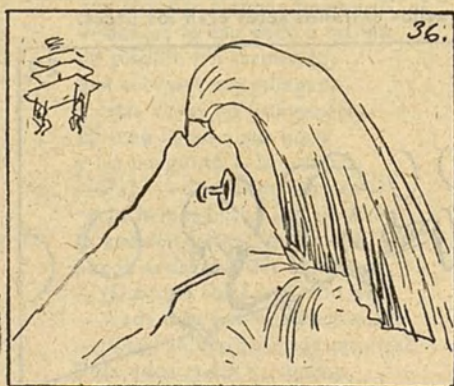
Allí les esperaba un aparato aerostático de la mayor perfección, lo que probó al doctor con los asombrosos adelantos científicos de aquel planeta.



Daba gusto surcar los espacios en aquel aeroplano, y el Dr. Corscrew pasó un rato delicioso en aquel barco científico, recreativo, interplanetario.

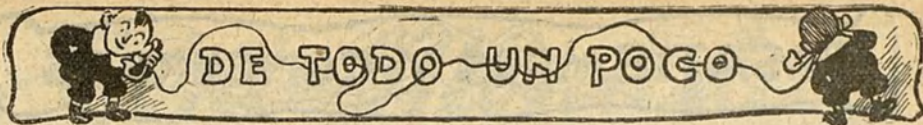


En la cúspide de una altísima montaña vieron un enorme grifo que le chocó mucho al doctor, por lo cual su acompañante dió una vuelta á aquella llave.



En el momento surgió de la cima de la montaña un volcán rarísimo, pues en vez de arrojar lava y fuego despedía abundantes aguas.

Continuará.



MAGIA FÁCIL Podéis hacer un experimento de prestidigitación con una facilidad pasmosa. La prueba consiste en hacer ó en mandar hacer un nudo en un cabello y anunciar al respetable público que aquel nudo se va á deshacer él solito. Al efecto, le colocáis en la palma de una mano y la cerráis. Después de hecho esto, es cuestión de ganar tiempo, para lo cual hay que entretener á los espectadores con alguna historia. Mientras está dura, el calor de la mano, obrando sobre el cabello, le hace desanudarse.

TRES GRANDES MÉDICOS Un célebre doctor en Medicina que gozaba gran reputación de sabio, se estaba muriendo. Sus compañeros más ilustres rodeaban su lecho, y el sabio doctor se iba despidiendo de todos.

Como alguno manifestara que la ciencia sufriría una pérdida irreparable, él contestó:

—A mi muerte dejo tres grandes médicos.

Cada uno de los allí presentes creía con toda seguridad ser uno de aquellos tres, y se enorgullecía interiormente mirando á los otros.

Entonces, uno de ellos, deseoso de la satisfacción de oírse nombrar por el sabio doctor como uno de los tres grandes médicos, le dijo:

—¿Seríais tan bondadoso que nombraseis á esos tres médicos tan excelentes?

—No tengo inconveniente—repuso el moribundo.—Los tres grandes médicos que dejo son: *La alegría, la templanza y la higiene*

EL MEJOR MECANO- GRAFO DEL MUNDO Entre las personas que con más velocidad escribían á máquina, figuraba hasta ahora la Srta. Rosa Fritz, que escribía la friolera de 77 palabras por minuto.

Esta rapidez de dedos, verdaderamente asombrosa, ha sido superada por un joven de Newcastle que, como ahora se dice, ha batido el record de la velocidad en dactilografía.

¿Cuántas palabras creen los lectores que escribió este joven en media hora?

Nada menos que 2.500 con una velocidad media de 84 palabras por minuto.

Cojan un lápiz y calculen las palabras que escriben en un minuto, haciéndolo todo lo de prisa posible y así formarán idea de tan asombrosa velocidad

Este joven se llama James Wright, y su primera victoria, conseguida el año pasado, consistió en escribir 30.096 palabras al dictado en siete horas.

NOVEDAD FOTOGRAFICA Un carnicero de Leipzig ha hecho imprimir unos prospectos de su establecimiento, donde se lee lo siguiente:

«Especialidad en jamones con la fotografía de las más altas personalidades, y particularmente del Kaiser, del rey de Sajonia, de Bismark, etc., etc.»

Esta marca distinguida los hace muy apetitosos y por esta razón se los encuentra sobre las mesas en todas las grandes festividades. ¿Quién duda que estos jamones son una novedad interesante?

SIN PENSAR Disputaban dos empleados subalternos de una oficina, y el jefe que oía las voces dejó su pluma en el tintero y fué despacito á enterarse de lo que ocurría.

Los otros, encolerizados como estaban, no se hicieron cargo siquiera de la presencia del jefe.

—Tú—dijo uno de ellos á su adversario—eres el ser más imbécil que he visto en mi vida.

—No—gritaba el otro,—el ser más imbécil de la tierra eres tú.

—¡Señores, señores—dijo el jefe,—ustedes se olvidan de que estoy yo aquí!

AVARICIA Para exagerar lo agarrado que era un sujeto, un bromista invento la siguiente historia:

—Es un hombre—decía—que tenía un niño pequeño, que un día jugando se tragó dos reales. Todo el mundo quería ir á buscar un médico, y el pícaro avaro les decía:

—¿Están ustedes locos? ¿Voy á gastar cinco pesetas para encontrar media? ¡No me tiene cuenta!



PASATIEMPOS Y CONCURSOS

ACERTIJO

Siete hijos propios tengo
y algunos extraños más;
es *K* la de entre las letras
la que en medio de mí va.

Lector, serás tan miope
como el doctor Zide-Ab-Dhad.
si no ves mi nombre escrito
en cuanto hube expuesto ya.

CUADRILONGO

. . . V . . .
. . . A . . .
. . . L . . .
. . . E . . .
. . . N . . .
. . . C . . .
. . . I . . .
. . . A . . .

Substituir los puntos por letras de manera que leídas horizontalmente resulte:
1.º, nombre de mujer; 2.º, nombre de un filósofo; 3.º, hombre célebre; 4.º, capital europea; 5.º, nombre de pájaro; 6.º, útil a los barcos; 7.º, general cartaginés, y 8.º, utensilio de cocina.

FUGA DE VOCALES

M.r.j. q. . s p.br. y c.-
.st.p.d. f.. y v.-
t..rt. c.n s.l. .n. .r.-
y d. c.b.l.l.r. r.-
h.l.g.z.n. s.c.. y fl.-
q.: j.m.s c.g. l. .g.-
s. c.s. c.n .n gr.n.-
s.n d.d. t.n b.n. .lh.-
q.: s. m.rm.r. .n v.z b.-
s.l.. p.rd..nd. M.r.-

PREGUNTA GEOGRAFICA

¿Cuáles son las dos poblaciones de España que, constando de tres letras, necesitan de cinco para expresarse?

COMBINACION

Si cuatro letras que indican una villa de Gerona las combinas de otro modo planta dan leguminosa.

CHARADAS

Media madre y medio padre componen esta charada,
cuyo *todo* yo lo he visto
colgadito de dos asas.

De cinco veces la *prima*
la *segunda* se compone.
¡*Todo!* ¡La acertaste ya?
¡Bien veo que no eres torpe!

Tiene un *todo* Margarita
muy *dos-tres*, sin adular;
y yo tengo un *prima-tercia*
que no me permite andar

Por ser de profesión *todo*,
siempre viste Tomás Lara
tercera cuarta primera
tres prima-segunda clara.

Dos-prima nombre funesto
que causa pavor y encono;
prima-dos monarca antiguo
que tuvo en Perú su trono.

SOLUCIONES A LOS PASATIEMPOS DEL NUMERO ANTERIOR

1 la fuga de consonantes:

A su íntima amiga Irene
le dijo Enríqueta Cleto,
que dentro del pecho tiene
muy guardadito un secreto.

Y tiene mucha razón
cuando esto afirma Enríqueta,
porque su novio Ramón
es policía secreta.

A las charadas: Valeriano, Comino,
Quesero, Cetáceo, Hinojo.

A la combinación:

TRANCO
CORTAN
CANTOR
CONTAR
CONTRA
CARNOT

Al acertijo charadístico: ZA-MA-LE.
Maleza, zalema, lezama.